El mentidero de la Villa de Madrid

Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 757 Viernes 2 de Junio de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

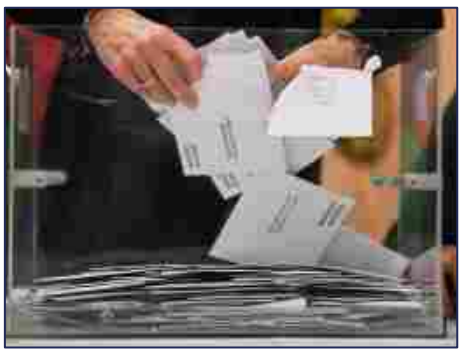
- **«Que te vote Txapote»**, *Emilio Álvarez Frías*
- **Aunque lo sufra España entera,** *Ricardo Martínez Cañas*
- **La gratitud de Tezanos**, *Juan Van-Halen*
- **Grandes figuras del PSOE se movilizan para refundar el partido,** *Andrés Pelayo Alfonso*
- **El sanchismo, a segunda vuelta**, *Guadalupe Sánchez*
- **Sánchez nos da una nueva oportunidad,** *Agustín Valladolid*
- **Echar a Sánchez no es suficiente,** *Fernando de Haro*
- **Ante la debacle electoral, Pablo Sánchez podría despedirse,** *Costillares*
- **Mentiras e ideología de género,** *Pedro Trevijano*

«Que te vote Txapote»

Emilio Álvarez Frías

Sin duda es una forma casi elegante de decir muchas cosas a Pedro Sánchez o de mandarle a otros tantos lugares porque se ha ganado todo lo que le digan en respuesta a todo lo que él ha dicho y hecho. Esta expresión no me extrañaría sea incorporada a los infinitos dichos que recoge el idioma español.

Situados en el levantamiento de la persiana de unas nuevas elecciones generales, nada mejor que decir insistentemente a Pedro Sánchez «¡que le vote Txapote!», que se vaya por ahí, que deje en paz a España y a los españoles, pues, como dice serenamente Feijóo, vamos a entrar necesariamente en un nuevo ciclo político.



Cosa, ésta, de entrar en un nuevo ciclo político, que también se le ha ocurrido a Pedro Sánchez y de una u otra forma se lo ha contado a sus seguidores del Parlamento y el Senado, lo que han comprendido fácilmente sus señorías de ambos sexos, pues,

en su interior, lo vienen mascando desde hace tiempo, aunque se lo han callado como sabandijas. Pero al jefe hay que seguirle, fundamentalmente si en ello va encajado el rumboso sueldo que reciben más las bicocas que también les caen. No hubo más que observar el entusiasmo con el que eran acogidas sus palabras en la monserga que los soltó, fandango que en esta oportunidad acompañara de esa risita despectiva que suele utilizar cuando se las da de matarife ante la oposición. Ahora dice que los llama a seguir una corriente reaccionaria que trabaja desde la derecha extrema y la extrema derecha –un bonito juego de palabras con que ilustro su locución–, haciendo mención a que se han dado cuenta han de tomar conciencia de que precisan hacer una sesión de terapia para poderse apreciar en qué momento se encuentran. Pero si él, Pedro, piensa en él mismo, digo yo que a poco que mire por fuera, tendrá que hacer un buen análisis de sus andanzas. ¿Por qué? Pues sencillamente porque los socialistas históricos, de toda la vida, están analizando que el socialismo de Pedro ya que han llegado a la conclusión de que se pasado de raya, se ha metido de lleno en un comunismo-marxismo, manchado con el separatismo y otras crescientes desviaciones, que ya fueran limpiadas en tiempos de Felipe Gonzalez con el consenso de la totalidad del partido. Por ello el socialismo de Pedro no es el de la historia y no les gusta un pelo a los tradicionalistas –done queda demostrado en ocasiones las bondades del tradicionalismo–, y se le pone más feo el camino del 23J, mientras que a los reaccionarios –los de la extrema derecha o derecha extrema– les irá mejor a pesar del asalto que intenta dar Yolanda Díaz al juntar toda la morralla de la extrema izquierda –que esta sí que es extrema– en un «partido instrumental», que ha pervertido las instituciones españolas con el apoyo y ayuda de Pedro en su afán de alzarse en virrey espurio como intenta convertirse.

A mí no me sabría mal me dijeran que reaccionaba en contra de que unos ocupas de la propiedad intelectual, social, familiar, cultural, empeñado en revolver mi casa de los cimientos al tejado con una fórmula llamada progresismo, dejaran todo patas arriba. Yo prefiero empezar por lo clásico para ordenar mi vida; evaluar lo novedoso con el fin de ir incorporándolo poco a poco de forma que vaya encajando en los huecos un tanto vacíos o avejentados; manejar una familia donde reinen los valores universales con los que cada cual forme su personalidad dentro del sexo con el que haya nacido; en un país en el que todos sus habitantes caminen –sin menoscabo de su personalidad– por una misma ruta, con las variantes propias de cada quién, para conseguir llegar a una meta común; procurar convivir sin roces con quienes me rodean, con los que trabajo, con las personas que coincido en la vida normal que llevo; etc.

Evidentemente me parece una locura que una indocumentada pitonisa me asegure que puedo ser hombre o mujer a mi gusto con independencia de como nací; y que la familia no existe; y que puedo vivir sin saber de dónde

vengo ni a donde voy; y que tengo que aprender todo lo que puedo sacar de mi sexo –o del que elija– porque si no me será imposible obtener provecho de mi ser; o que tengo que seguir las ocurrencias que plazcan a un señor cada mañana como consecuencia de lo que sueñe; y que puedo decidir el día que he de morir sin pena ni gloria, pues con la parada del corazón se acaba todo, y así descanso; y todas esas paridas que constantemente provocan unos iluminados de escasa mollera y grandes ambiciones personales.

Llegados a esta pradera, nada mejor que incitar a los españoles a que, de momento, se apunten al nuevo ciclo que nos anuncian, pero en la corriente reaccionaria para partir de una segura, firme, documentada y con base en buenos principios para que la carrera la podamos hacer con tranquilidad, tomando el relevo en cada posta, para, sin agobios, llegar a la meta con todo lo necesario debidamente aprendido. No merece la pena tomar atajos, pararse a descansar bajo un árbol escondido, hacer trampas, pues de ello no obtendremos ningún beneficio, sólo ir llenando el espíritu de fraudes y fullerías.

Aunque lo sufra España entera

Ricardo Martínez Cañas
Doctor en Geografía e Historia y ex profesor de la Universidad Complutense de Madrid

Pedro Sánchez, que llegó al Gobierno mediante una moción de censura amañada y se afirmó en él mediante una elección engañosa, sufrió ayer en su partido una debacle electoral. Es, pues, lógico y correcto que adelante las elecciones generales para verificar si esa derrota sufrida en los ámbitos municipal y comunitario significa, como parece presumible, que está gobernando en el ámbito nacional contra la voluntad de sus gobernados. Con estas nuevas elecciones se legitimará su continuidad, si gana, o pasarán a gobernar, legítimamente, los en ellas elegidos. Pero, ¿es realmente esa su finalidad al adelantarlas y fijar la fecha?

La convocatoria anunciada para el próximo día 23 de julio, dos días antes de la festividad de Santiago (que se celebra en varias Comunidades, con posible puente), parece responder más bien a otros misteriosos designios de Pedro Sánchez. Su prevista o buscada ventaja en ello se ve muy discutida hoy en los Medios, atentos a muy diversas motivaciones en ese sentido. Pero, tratándose de él, nadie parece sorprenderse de que no se tengan en cuenta los indudables inconvenientes y perjuicios que esa fecha conlleva para los españoles votantes y, lo que es aún más grave, para la representatividad de las Cortes resultantes.

Es evidente que en esa fecha gran parte de los españoles estarán de vacaciones, fuera de su casa y del lugar en que están avecindados, con lo cual se van a ver en la alternativa de votar por correo, de no votar o de desplazarse desde

la playa o lugar de vacaciones a su lugar de votación. Si se elige votar por correo hay que tomarse personalmente la molestia propia de hacerlo. Perjuicio evidente, aparte del riesgo de *pucherazo* en que se pone la representatividad por la posible venalidad denunciada estos días en tal procedimiento. Y ésta opción del voto por correo es casi obligada para quienes, a estas alturas, tienen ya viajes contratados y pagados, en muchos casos al extranjero. Viajes y pagos que, por otra parte, pueden verse en el riesgo de perder si les corresponde formar parte de alguna mesa electoral. Por eso se suelen evitar estas fechas veraniegas para celebrar elecciones. Si se opta por no votar, que parece lo más cómodo y previsible, esa representatividad queda también lesionada. Y si, cuando la distancia y demás circunstancias lo permitan, se opta por desplazarse al lugar en que cada cual está convocado se perderá, al menos, un día de descanso y de vivienda ocasional pagada, los gastos de desplazamiento de ida y regreso, con sus riesgos de accidentes, y las demás molestias propias de todo esto. Es decir, los previsibles efectos inmediatos de la fecha fijada serán la necesidad del voto por correo y cierta desmovilización del electorado, lo cual conllevará una menor representatividad de las Cortes resultantes.

De ahí que uno se pregunta, ¿no era posible evitar ese puente de Santiago y haber elegido un fin de quincena o de mes vacacional como fecha de estas elecciones? O, mejor aún, después de tanto tiempo con dudosa legitimidad, ¿no se podía esperar 40 días más, en favor de una mejor representación de las Cortes y del descanso vacacional de los españoles? ¿No se deberá la elección de esa fecha a un afán ventajista? ¿Qué es lo que esconde o persigue Pedro Sánchez? Parece que debería explicar el porqué de esa fecha, si es confesable. ¿Qué compensación obtienen los españoles por el sacrificio que tal fecha les impone en el ejercicio de su derecho a votar? Es un sacrificio que, no siendo indispensable ni explicado, sólo parece responder al afán ventajista de Sánchez, que, con personalista y autoritaria actitud, parece imponerlo como quien dice, *porque lo mando yo*.

Se trata de una habitual actitud egocéntrica y autoritaria que Sánchez ha manifestado, una vez más, en su modo de anunciar la convocatoria electoral: según se establece en el artículo 115. 1 de la Constitución española, "El Presidente del Gobierno, previa deliberación del Consejo de Ministros, y bajo su exclusiva responsabilidad, podrá proponer la disolución del Congreso, del Senado o de las Cortes Generales, que será decretada por el Rey. El decreto de disolución fijará la fecha de las elecciones". Pues bien, como hemos visto

esta mañana, él solito, sin haberse producido la preceptiva y "previa deliberación del Consejo de Ministros", ni su propuesta de disolución de las Cortes, ni haber sido ésta *decretada por el Rey*, con la fijación en ese decreto de la fecha de las elecciones, ha dado todo por decidido y decretado. Los demás a obedecer y callar.

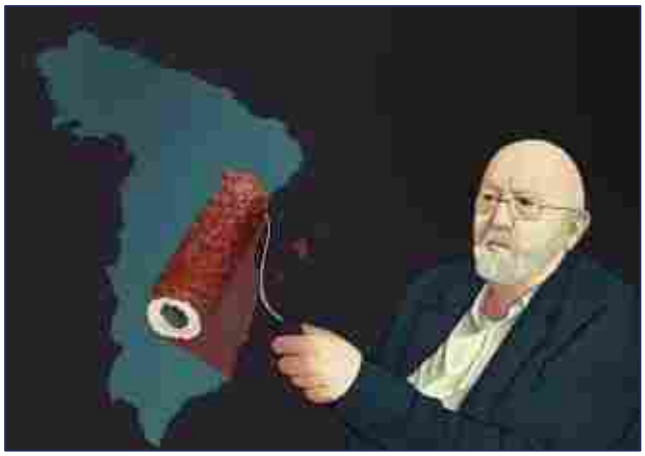
Es un comportamiento irrespetuoso con el Consejo de Ministros, con el Rey, con la Ley y con toda la ciudadanía. Pero esto es lo cotidiano, su modo de gobernar. Tiene el mismo espíritu que lo hecho respecto al Sahara con Marruecos, el empleo constante e inmotivado del Decreto-ley, la personalista concesión de indultos y tantas otras manifestaciones de autoritarismo. Una tendencia cesarista que no parece tener arreglo, y de la que sólo se librará España echándolo del Gobierno.

La gratitud de Tezanos

Tezanos es un reputado sociólogo y por ello resultan más sorprendente sus errores de bulto, siempre con la misma deriva a favor del PSOE

Juan Van-Halen *(El Debate)*
Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Los resultados de las elecciones municipales y autonómicas confirmaron lo que auguramos no pocos: que iba a haber un vuelco en el mapa político. En la noche electoral me sorprendí, o no, ante las opiniones de analistas televisivos que comentaban los resultados que se iban conociendo; su empecinamiento en no ver la realidad creyendo que en las promesas electorales todo vale y que no cuentan los problemas de los españoles a la hora de votar; me resultó conmovedor. Ahora Sánchez convoca elecciones anticipadas cuando ve a Podemos desencuadernado, a Sumar sin cuajar y aspira a cosechar votos por la izquierda radical, teóricamente huérfana.



En España se sigue votando por lo que hizo en la guerra el abuelito hace más de ochenta años. ¿Y los que tuvimos familia en los dos bandos? En un divertido (¿?) video de Cake Minuesa, un señor con aspecto serio repitió machaconamente que votaría al PSOE «hasta que me muera» y aclaró que tanto lo de Tito Berni como la atenuación de penas y las puestas en libertad de violadores y otros delincuentes sexuales eran mentiras. El voto socialista se asienta a veces en gentes tan informadas como ese señor. Me resulta inexplicable que con lo que estamos viviendo, con Sánchez y su egolatría, sus mentiras incorregibles, su modo imperial de gobernar, su okupación progresiva de las instituciones, sus pactos

con quienes no creen en España, sus despilfarros y sus trampas para elefantes, haya mantenido el nivel de votos que reflejan los resultados. Pero esos ochocientos mil votos de diferencia del PP resultaron una advertencia. Cómo verá Sánchez a su partido para que decida disolver las Cámaras y convocar elecciones. Me parece arriesgado hasta para un resistente.

Las elecciones del domingo ya han sido comentadas, y bien comentadas, por los compañeros columnistas y no debo insistir en una sección teóricamente más sosegada. Sin entrar en el anuncio maquiavélico que hizo Sánchez hace unos minutos –cuando escribo esto– iré por otro lado: el nuevo patinazo de José Félix Tezanos, el gurú de Sánchez para las encuestas. Es un veterano hombre de partido. En 2017 llegó a la Comisión Ejecutiva Federal del PSOE de Sánchez como secretario de Estudios y Programas. En julio de 2018 solicitó suspender sus funciones al llegar a la presidencia del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), dependiente del Ministerio de Presidencia. Todo un detalle.

Tezanos es un reputado sociólogo y por ello resultan más sorprendente sus errores de bulto, siempre con la misma deriva a favor del PSOE. En su última encuesta sumaba al PSOE los ochocientos mil votos que restaba al PP. Justo lo contrario de lo que ha sucedido. Los fallos gigantescos de las encuestas de Tezanos son tomados a broma por su gremio. Cuando se habla de un grueso disparate se mencione «como en el CIS de Tezanos». No creo que la gratitud de Tezanos por los favores que puede haber recibido del presidente, ni siquiera el nombramiento de su nuera, Ainoa Quiñones como delegada del Gobierno en Cantabria, justifique la utilización partidista de un organismo que pagamos todos. Supongo que hay otras formas de gratitud que no pasen por lesionar gravemente su buen nombre profesional y el organismo que preside, en otro tiempo respetable.

El CIS se creó en 1977 y es heredero del Instituto de la Opinión Pública (IOP), fundado en 1963. Ahora se conmemoran sus sesenta años con una Exposición. El primer director del CIS, último del IOP, fue el hoy académico de Ciencias Morales y Políticas, Juan Díez Nicolás, y antes dirigieron el IOP, entre otros nombres relevantes de la sociología, Luis González Seara, Salustiano del Campo Urbano, Alejandro Muñoz-Alonso y Francisco Murillo. El propio CIS ha tenido a su frente sociólogos ilustres, a veces con biografías unidas a la política que seguía el Gobierno de turno, pero su ideología no se hacía notoria porque eran profesionales responsables que no manejaban a su antojo las cocinas de las encuestas. Entre ellos Pilar del Castillo, Joaquín Arango, Rosa Conde y Julián Santamaría.

El propio CIS nos informa que «desarrolla su función de análisis y conocimiento científico de la sociedad española mediante la realización de encuestas y estudios cualitativos». Pues menuda precisión científica.

Tezanos preside la Fundación Sistema y es director de la revista académica «Sistema». La revista es tan académica que el trabajo de fondo del número en edición digital que acabo de leer, titulado «Chiclé», es un alegato contra Feijóo, y de paso contra Vox, desde una redacción despreciativa. Una frase: «Todo lleva el aroma de Trump». El autor, de cuyo nombre no quiero acordarme, no debe considerarlo un aroma de rosas. Un párrafo: «Lo que en declaraciones políticas consiste en airear controladamente discursos incendiarios. Un fallo en el chiclé de la maquinaria PP casi quema el motor. Incendios provocados que en otros contextos darían lugar a hectáreas de bosque quemadas y que en lo electoral produce una quema de la razón democrática impune». Para este autor, de cuya ciencia no dudo porque me es desconocida, no produce incendios hacer depender un Gobierno de España de golpistas independentistas, de filoetarras, y de comunistas más o menos disfrazados. Le apesta el aroma de Trump pero no el aroma de Maduro. Le prefiero en los bosques como bombero.

Fue oportuna la gratitud expresada por el alcalde Almeida a Tezanos. ¿Qué sería de nosotros sin él? Aunque sea más modesto, el dilema «España o Sánchez» podría tener correspondencia con «La verdad o Tezanos».

Grandes figuras del PSOE se movilizan para refundar el partido

Nicolás Redondo y Cándido Méndez congregarán este jueves en Madrid a numerosos exministros socialistas, ante los que plantearán un golpe de timón

Andrés Pelayo Alfonso *(theObjective)*

El futuro del Partido Socialista Obrero Español se avecina turbulento. Varios ex altos cargos y figuras históricas planean una refundación del partido con el objetivo de superar la etapa de Pedro Sánchez y los cambios radicales que ha provocado en las ideas y en la organización de una de las instituciones políticas más importantes de la historia de España.

Tal y como ha podido saber *theObjective*, el lugar en el que se producirá este anuncio será en la Fundación Carlos de Amberes de Madrid durante el acto *Las urnas han hablado*, organizado por el colectivo Fernando de los Ríos. Lo que nos une –colectivo formado para reivindicar «el mejor PSOE»–, en el que varios invitados analizarán los malos resultados obtenidos por los socialistas el pasado

domingo 28 de mayo en las elecciones autonómicas y municipales ante socialistas de todos los territorios de España.

La lista de los participantes son una buena muestra de la talla de este acto. Intervendrán en el mismo el exeurodiputado Pedro Bofill; el ex secretario general del sindicato Unión General de Trabajadores (UGT) Cándido Méndez; o el profesor que sustituyó al actual presidente del CIS, José Félix Tezanos, al frente de la cátedra de Sociología en la Universidad de Santiago de Compostela, José Antonio Díaz. Junto a ellos, estará Nicolás Redondo Terreros, ex secretario general del PSOE en el País Vasco y uno de los personajes más importantes en la historia reciente del PSOE y muy crítico con el rumbo que ha tomado el Partido Socialista con sus recientes pactos con Podemos y el nacionalismo para sobrevivir durante esta legislatura.

Refundar el PSOE y superar a Sánchez

Sin embargo, entre los temas a tratar no se encuentran solo las cuestiones electorales. Los ponentes plantearán ante los invitados –entre los que se es pera la presencia de al menos 10 exministros de gobiernos socialistas, del expresidente de la Junta de Extremadura Juan Carlos Rodríguez Ibarra y del columnista de *theObjective* y miembro del Consejo Editorial, Francesc de Carreras– la necesidad de refundar el Partido Socialista para superar la etapa de Pedro Sánchez como secretario general del mismo.

Este movimiento se da a las puertas de las elecciones generales de 2023 tras el adelanto anunciado por el presidente Sánchez a raíz de la pérdida de varios gobiernos autonómicos tras una campaña electoral comprendida como un plebiscito contra las políticas y las alianzas del mandatario.

El Confidencial

Pedro Sánchez 'esconde' que fue consejero de la Asamblea de Caja Madrid con Blesa

Los históricos dirigentes socialistas consideran que no basta con sustituir al actual presidente del Gobierno de la dirección del partido, sino que el destino al que ha llegado con sus políticas y sus pactos han cambiado por siempre el rumbo y la organización del partido. A su parecer, del que un día fue uno de los partidos más importantes en la historia de España solo quedan unas siglas que ya no representan las líneas que sigue.

La postura de Redondo Terreros es bien conocida. Durante la legislatura se ha mostrado muy crítico con la gestión de Sánchez y así lo ha hecho saber en los medios de comunicación en los que ha compartido su opinión. En 2021 estuvo cerca de ser expulsado del PSOE por haber mostrado su apoyo al PP en las elecciones autonómicas a la Comunidad de Madrid, aunque al final se le mantuvo dentro de la formación tras presentar alegaciones. Joaquín Leguina, expresidente de la región, no corrió la misma suerte y fue apartado de las siglas socialistas que ayudó a construir durante la Transición.

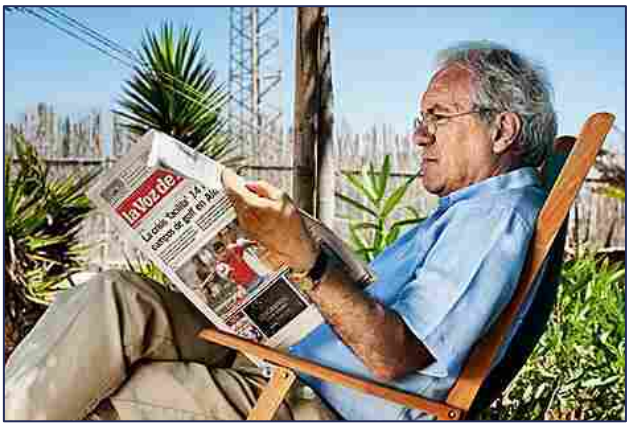
Un partido crítico con su secretario general

Los dirigentes socialistas contrarios a la gestión de Sánchez no son una novedad. La figura del secretario general del PSOE no ha sido bien recibida desde que presentara su candidatura a la dirección del partido en 2014, aunque la decisión de pactar con Unidas Podemos tras las elecciones generales de 2019 fue la que llevó al mayor malestar de varias figuras de peso, entre ellas la del expresidente Felipe González.

theObjective ha publicado en exclusiva los movimientos de estos socialistas críticos, quienes desde hace varios meses trabajan para hacerse oír entre las filas del partido. Ya en diciembre, reveló que exdiputados, expresidentes y exministros trabajaban para constituir una plataforma en la que debatir y criticar las decisiones del Gobierno de Sánchez, en especial tras el posible pacto de un referéndum acordado en Cataluña. «Nos tiene muy preocupados», explicaban al ser consultados.

Uno de los promotores de la iniciativa era el exdiputado autonómico socialista Juan Antonio Ruiz Castillo. En conversación con este diario, Ruiz Castillo confirmaba en primicia la puesta en marcha de la plataforma y explicaba: «Estamos preocupados por la deriva del PSOE, por el silencio de los diputados en el Congreso que deberían responder antes sus electores por cuestiones como la sedición, la colonización del Tribunal Constitucional, la «podemización» del PSOE, los pactos con los proetarras de Bildu y la malversación. Hay un sentimiento de profunda indignación».

Este no es el primer encuentro de los altos cargos socialistas críticos. En marzo de este mismo año, cientos de ellos ya mantuvieron un encuentro que, de nuevo, fue desvelado en exclusiva por este diario. A ella acudieron siete exministros de los gobiernos de Felipe González y de José Luis Rodríguez Zapatero como el que fuera titular de Relaciones con las Cortes, Virgilio Zapatero; los exministros del Interior José Luis Corcuera y José Barrionuevo; el exministro de Sanidad Julián García Valverde; el extitular de Obras Públicas Javier Luis Sáenz de Cosculluela; el exministro de Cultura, César Antonio Molina o el de Comercio, Javier Gómez Navarro. También estuvo presente el exsecretario general del PSOE madrileño Tomás Gómez o el exdiputado José María Mohedano, entre otros muchos.



La cita tenía como meta el reivindicar las figuras del partido, aquellas que ayudaron a que se convirtiera en la principal fuerza de la izquierda e incluso quienes dieron la vida por ello y que, explicaba Ruiz Castillo en otra conversación mantenida por este medio, «hoy son molestos para los actuales dirigentes del PSOE»

Ahora, en este encuentro, se puede abrir una nueva era dentro de la institución. Partidos socialistas ha habido muchos en la historia de España, muchos de ellos procedentes de escisiones del PSOE fundado por Pablo Iglesias en el siglo XIX. Ahora, en 2023, se puede volver a abrir esta puerta y agitar el futuro del partido.

El sanchismo, a segunda vuelta

> «Puede que sea la primera vez que el centroderecha no gana unas elecciones por causa del deterioro económico, sino de la degradación democrática, institucional y legislativa»

Guadalupe Sánchez *(elSubjetivo)*
Licenciada en Derecho, abogada en ejercicio

A estas alturas resulta incuestionable que los españoles no votaron en los comicios del 28-M en clave autonómica o municipal, sino plebiscitaria. Los ciudadanos reprobaron este domingo a Pedro Sánchez y al Frankenstein a través de personas interpuestas: alcaldes, concejales, consejeros y líderes autonómicos de izquierdas han recibido el tortazo electoral en representación del Presidente y de sus ministros.

España votó antisanchismo y se tiñó de azul. Y esto es más importante de lo que parece, porque puede que sea la primera vez que el centroderecha no gana unas elecciones por causa del deterioro económico, sino de la degradación democrática, institucional y legislativa: el pueblo ha censurado los pac tos de Sánchez con los radicales de izquierdas, los etarras y los golpistas, la colonización de las instituciones y su instrumentalización con fines propagandísticos, los indultos políticos e ideológicos a sus socios sediciosos y a las madres protectoras, las rebajas de penas y liberación de violadores gracias a la ley del sólo sí es sí, la derogación de la sedición y la rebaja de la malversación para procurar impunidad a los independentistas, los ataques al poder judicial y la deslegitimación de los contrapoderes, los señalamientos a ciudadanos privados y a empresas por parte de cargos públicos o la inseguridad jurídica generada por los constantes ataques a la propiedad privada.

El descalabro electoral ha sido tal que la situación del Gobierno de coalición era insostenible. Había que cortar alguna cabeza, pero seguramente los ministros socialistas no estaban dispuestos a comerse el marrón y los de Podemos rechazaban una salida pacífica que no pasara por una conducta desleal

hacia el Ejecutivo del que formaron parte y una actitud incendiaria en las calles hasta diciembre, rearmándose tras la marca blanca de Yolanda Díaz.

Por otro lado, a un ególatra narcisista como Pedro le resultará imposible asumir la magnitud del rechazo hacia su persona, entender que se ha convertido en un lastre para los intereses de su propio partido. Él, que tantas veces ha demostrado, tanto en público como en privado, estar obsesionado por cómo pasará a la historia de nuestro país, será recordado como un gran mentiroso que hundió al PSOE, blanqueó y legitimó a los etarras en las urnas, benefició a violadores, favoreció a los okupas y gobernó asociado con delincuentes. Su figura quedará vinculada para siempre al eslogan: «Que te vote Txapote».

Alguien en Moncloa ha convencido a Sánchez de que no está todo perdido y que, una vez tocado fondo, ya sólo puede remontar. Que en lugar de desgastarse de aquí a diciembre en un gobierno en descomposición que confiera tiempo a la izquierda chavista para construir una alternativa, es mejor convocar unas elecciones generales que actúen a modo de segunda vuelta, donde ya no se tendrá que batir el cobre con aquélla que los ha derrotado en todas las refriegas en las que se han enfrentado: Isabel Díaz Ayuso.

Efectivamente, con los gobiernos autonómicos y municipales recién confor mados, el rival del presidente ya no será la madrileña, que le tiene bien tomada la medida y a la que sabe que no puede vencer, sino Alberto Núñez Feijóo. Los cocineros monclovitas creen que un cara a cara con el gallego no sólo le permitiría salvar los muebles, sino incluso hasta ganar. Al popular lo creen más inseguro y con menos margen de maniobra en una campaña electoral que, como la que acabamos de dejar atrás, no va a girar en torno a la economía, sino a la calidad institucional y democrática. Si a ello le sumamos que, por las fechas escogidas, los ciudadanos estarán menos movilizados y la participación es muy posible que baje, ya tendríamos todos los ingredientes que permitirían a Sánchez recuperar terreno y, si no vencer, al menos salir dignamente del lance.

Así que lo que tenemos por delante son unas semanas de campaña electoral preñadas de propaganda de altísima intensidad, en la que «su persona» se erigirá como la única alternativa viable y plausible para frenar la mayoría absoluta de la «extrema derecha fascista» cuyo advenimiento ha propiciado los pasados comicios. Nos quieren hastiados, agotados y desmovilizados. El 23 de Julio será una segunda vuelta que confirmará quién es más resistente, si Sánchez o la voluntad de los españoles de mostrarle la puerta de salida de la Moncloa.

Sánchez nos da una nueva oportunidad

Agustín Valladolid *(Vozpópuli)*

Podía haber hecho otra cosa, pero eligió lo que más le convenía. Podía haber anunciado su renuncia a seguir liderando el PSOE, para a continuación convocar un congreso extraordinario en el que se eligiera al nuevo secretario general y candidato a la Presidencia del Gobierno en las elecciones de diciembre. Podía haber optado por la responsabilidad, por explicar a los españoles que era una locura arriesgarse a tener que desmontar la estructura de dirección política que se ha hecho cargo de la presidencia de turno de la Unión Europea. Podía haber prestado un postrero servicio a su partido, pero decidió prestárselo a sí mismo. Nada nuevo bajo el sol.

Pedro Sánchez ha vuelto a hacer lo que más le interesa: un sorpresivo movimiento de autodefensa para neutralizar la contestación interna y evitar cualquier conato de rebelión de la creciente disidencia. Un regate corto que busca contrarrestar la potencialidad electoral de un PP que ha incrementado extraordinariamente su poder territorial. Y en paralelo: la manifiesta intención de aprovechar el hundimiento de Podemos mientras recorta el margen temporal de crecimiento de la «Operación Yolanda». O yo o yo. No hay otra alternativa para parar desde la izquierda a la ultraderecha. Ese, o parecido, será el mensaje.

En un nuevo alarde de osadía, de soberbia infundada, Sánchez, presentándose como alternativa a sí mismo tras un estrepitoso varapalo electoral, ejecuta una apuesta de alto riesgo cuyos principales damnificados pueden ser el país y su partido. El país porque la improbable, pero no imposible, reedición del gobierno Frankenstein, supondría una prueba de estrés social, económico y político de la que España saldría muy malherida. Y el PSOE porque una previsible y contundente derrota dejaría al partido fundado por Pablo Iglesias a las puertas de un eclipse similar al sufrido por los socialistas en Francia, Grecia o mucho antes en Italia.

La decisión de Sánchez de adelantar al 23 de julio las elecciones generales, justo en el arranque de la presidencia semestral de la UE, es un acto de egocentrismo abusivo, de manifiesto ventajismo y de desprecio a los intereses generales del país, por más que la primera reacción de muchos haya sido la de alivio ante una situación que desde el domingo ya se antojaba insostenible. Sánchez ha decidido el camino más arriesgado porque él es el que menos arriesga. Queda por ver si nadie en el Partido Socialista va a alzar la voz, si nadie va a combatir el cesarismo de un personaje dispuesto a seguir haciendo su santa voluntad, entre otras cosas confeccionando las listas de candidatos a

su medida, después de haber arrastrado en su caída a la mayoría de los dirigentes de su partido, incluidos a la mayoría de los que parecían intocables, aquellos que han mantenido viva la llama del PSOE más reconocible.

Entender el mensaje

En 1993, tras su inesperada y ajustada victoria en las elecciones generales, Felipe González pronunció una de esas frases que se fijan sin esfuerzo en la memoria y recogen invariablemente los que han rememorado la vida política de aquella España de fin de siglo: «He entendido el mensaje». Lo entendió a medias, pero al menos lo intentó. Sánchez no. Sánchez, con esta audaz artimaña, lo que nos está transmitiendo a todos, empezando por sus compañeros de partido, es que los que no hemos entendido el mensaje del gobierno progresista (sic) somos nosotros, y por eso, en aplicación de su elevada magnificencia, nos va a dar una nueva oportunidad. Agarrémonos los machos.

Echar a Sánchez no es suficiente

Fernando de Haro *(páginasDigital)*

> Sánchez quería ganar un plebiscito sobre su gestión como presidente del Gobierno y lo ha perdido de forma clara. Es muy probable que sea expulsado de Moncloa en las próximas elecciones generales de julio. Y es bueno que sea así. Pero no se superará la polarización de forma automática.

PP y Vox han dado un vuelco en las urnas municipales y autonómicas. La derecha ha sumado casi ocho millones de votos. Los dos partidos mayoritarios habían planteado las elecciones de este domingo como una primera vuelta de las generales. Planteamiento que, desgraciadamente, ha dejado prácticamente de lado la política regional y local, la política más cercana al ciudadano y la menos crispada. En el nivel local, en poblaciones pequeñas e intermedias, las discusiones públicas tienen que ver con el alumbrado, la limpieza o el entramado urbano.

Sánchez quería ganar un plebiscito sobre su gestión como presidente del Gobierno y lo ha perdido de forma clara. Las elecciones municipales son las primeras elecciones en las que todos los españoles hemos votado desde las

2019. Y aunque los resultados no son totalmente extrapolables, el PP ha sacado 750.000 votos más. Sánchez genera un amplio rechazo. Es muy probable que sea expulsado de Moncloa en las próximas elecciones generales de julio. Y es bueno que sea así. Pero no se superará la polarización de forma automática cuando ese cambio se materialice. Será necesario recuperar la confianza en las instituciones, construir un nuevo constitucionalismo, acercar la política a la vida real.

El retroceso de la izquierda y el ascenso de la derecha, del PP y de Vox, provoca un importante cambio en la distribución del poder territorial. No va a gobernar, como pedía Feijoo, la lista más votada. Va a ser interesante ver cómo quedan las alianzas entre los dos partidos de la derecha y, sobre todo, que política hacen en las Comunidades Autónomas los nuevos gobiernos. Si la derecha se aleja del centro puede frenar su progresión.

En cierto modo se acaba aquí el ciclo iniciado el 15-M. Se consuma la desaparición de Ciudadanos. Un partido que podría haber sido útil y que se suicidó. Podemos es duramente castigado. Los nuevos partidos no han sabido vertebrar el deseo de otra forma de hacer política. La articulación política del movimiento de los indignados hace doce años se agota. Aquellas protestas pacíficas querían promover una democracia más participativa alejada del bipartidismo PSOE-PP, una auténtica división de poderes y otras medidas que mejorasen el sistema democrático. Muchas de aquellas aspiraciones siguen sin cumplirse. La calidad de nuestras instituciones ha seguido empeorando desde entonces. Y la distancia entre los ciudadanos con los partidos, el Congreso y el Gobierno. La peor noticia de este domingo es el avance de Bildu, normalizado como una fuerza que disputa la hegemonía al PNV en el País Vasco.

Ante la debacle electoral, Pedro Sánchez podría despedirse

Costillares *(El Manifiesto)*

Españolas y españoles:

Las elecciones celebradas el domingo me revelan claramente que no tengo hoy el amor de mi pueblo. Mi ególatra conciencia me dice, sin embargo, que ese desvío no será definitivo porque procuré siempre servir los intereses de España, así como los de la Agenda 2030, puesto mi único afán en el interés público hasta las más críticas coyunturas y coyundas. Un rey, como de facto he sido, puede equivocarse como tan a menudo me ha ocurrido a mí, pero sé bien que nuestra patria se mostró en todo momento generosa ante las culpas sin malicia.

Soy, de facto, el rey Pedro el Hermoso y hallaría medios sobrados para mantener mis autoritarias prerrogativas en eficaz forcejeo con quienes las combaten. Pero, resueltamente, quiero apartarme de cuanto sea lanzar a un compatriota contra otro en fratricida guerra civil. No renuncio a cualquiera de mis derechos porque más que míos son depósito acumulado por la Historia, de cuya custodia ha de pedirme algún día cuenta rigurosa. Espero a conocer la auténtica y adecuada expre-

sión de la conciencia colectiva, y mientras habla la nación suspendo deliberadamente el ejercicio del poder y me aparto de España, reconociéndola así como única señora de sus destinos.

Tales son las palabras de despedida que, según nuestras informaciones, el presidente del Gobierno, el doctor Pedro Sánchez, iba a pronunciar en la noche de hoy después de la debacle electoral que el Partido Socialista y el conjunto de la izquierda han sufrido en toda España. Dichas palabras reproducían, con algunas leves adaptaciones a las circunstancias propias del caudillo derrotado, las pronunciadas por el rey Alfonso XIII cuando renunció a la Corona después de que en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 los partidos republicanos vencieran en las grandes capitales (aunque no en el conjunto del país) a los monárquicos.

Mentiras e ideología de género

¿Hay que considerar que este hombre es Julio César porque él lo proclame? Es el argumento que utilizó este padre de familia disfrazado de romano para protestar contra el adoctrinamiento escolar en ideología de género.

Pedro Trevijano *(ReL)*

En el refranero español hay unos cuantos refranes sobre la mentira. Cito algunos: Antes se coge al mentiroso que al cojo; la mentira tiene patas cortas; la mentira gana bazas, pero la verdad gana el juego; la mentira no se puede limpiar con más mentiras; las mentiras más infames se dicen a espaldas de los interesados; a veces, el silencio es la peor mentira.

La ideología de género se basa en una serie de errores y mentiras. Es una burda mentira, ya que niega la realidad del ser humano como hombre o mujer. Como dijo Benedicto XVI: «Según esta filosofía, el sexo ya no es un acto originario de la naturaleza, que el hombre debe aceptar y llenar personalmente de sentido, sino un papel social sobre el que se decide autónomamente… Niega la propia naturaleza y decide que ésta no se le ha dado como hecho preestablecido, sino que es él mismo quien se la debe crear». Según esta ideología, soy yo quien decide libremente si deseo ser varón o mujer, como si yo, varón, no tuviese el cromosoma Y y un aparato genital masculino, bien distinto del femenino. Ahora bien, si yo decido ser mujer, según esta ideología, pues lo soy y se acabó.

El problema de esta ideología y sus afines es que cuando lo que ellos defienden choca con la realidad, es la ideología la que tiene razón, no la realidad, mientras recuerdo que a mí me enseñaban en el seminario que «contra el hecho no valen argumentos», que desde luego me parece mucho más serio.

Pero el arma más eficaz para combatir la ideología de género es el ridículo. Es lo que hizo un padre norteamericano, en un vídeo que se ha hecho viral, cuando se presentó en una reunión de padres del colegio de sus hijos vestido de romano y diciendo: «Soy Julio César y soy una mujer. ¿Alguien me cree? No, por supuesto, es ridículo». Ese padre continuó diciendo: «Amo a mis hijos y debo protegerles, así como el deber de la escuela es actuar en favor de los niños, enseñando verdades y no mentiras, hechos y no cuentos, biología y no una agenda social ideologizada, pues para eso pagamos impuestos y no para que enseñen a nuestros hijos ideologías que les ocasionan confusión y disforia y con las que además no estamos de acuerdo».

Sobre este tema me contaron un chiste que, desgraciadamente, puede suceder en la vida real. Un transexual va al médico, pero exige que el médico le trate de señora. Tras el examen, el médico le dice: «Señora, lamento darle una mala noticia: tiene usted un cáncer de próstata».

No hace muchos días cenábamos unos cuantos que en este punto tenemos las ideas claras y nos preguntábamos cuánto podría durar la nefasta ideología de género. Lo veíamos con bastante esperanza, porque un efecto de esta ideología es cargarse el deporte femenino, porque la admisión de atletas trans en competiciones femeninas recompensa a los tramposos y castiga a los inocentes. Pero dado que las mujeres no son idiotas, está claro que cada vez más deportistas se negarán a competir con transexuales, pues no puede hacerles gracia que les roben las medallas y las becas. De hecho, ya hay federaciones que prohíben a los trans competir con mujeres. Igualmente, cada vez más padres ponen el grito en el cielo ante el hecho que sus hijas adolescentes compartan baños y vestuarios con transexuales.

Es también cierto que cada vez hay más gente que se da cuenta de los errores y mentiras de este modo de pensar, pero éramos conscientes en aquella cena que antes de que esta ideología desaparezca va a pasar un cierto tiempo en el que se van a destrozar muchas vidas y se va a causar un daño terrible.